

Nada, Morada

Persona de morado que vive con tonos azulados. La gente le rodea, expectantes de ver brotar una paleta de colores contraria a la anhelada. Quieren verle curvar sus sueños y ocupar faldas. Alma pseudo-liberada, que con el dolor deslizándose en su sangre rosada, busca, con las pocas fuerzas que le quedan, cambiar de gama. Identidades estigmatizadas y corporalidades deseadas. Océanos de diversidades y olas golpeando realidades. "Nada, Morada", le decían, sin esperar que la persona se encontraba ahogada.

No me alcanza para azul, pero tampoco soy rosada.
Si no soy él, entonces no soy nada.

Nicolás Muñoz
Tercero Medio B
Primer Lugar Categoría Juvenil



Como una segunda piel

Siento sus miradas todo el tiempo. Pegajosas, ásperas, húmedas, heladas sobre mi segunda piel. Puedo escuchar lo que piensan, lo que se guardan para no hacerme doler. Veo y espero, siempre espero, espero que alguien me mire de vuelta, que alguien me mire suave, cálido y real. Que alguien me sienta. Nadie me siente. Yo no me siento. Y me sudan las manos y el calor se me va del pecho y de repente pienso que moriré y nadie habrá sabido quién soy. Entonces, la profesora me pregunta de nuevo: "¿Y? ¿Tienes listo tu grupo para hacer el trabajo?"

Matilda Guzmán

Cuarto Medio C

Mención honrosa Categoría Juvenil



Pequeño progreso

Hace tiempo que nada se siente igual.

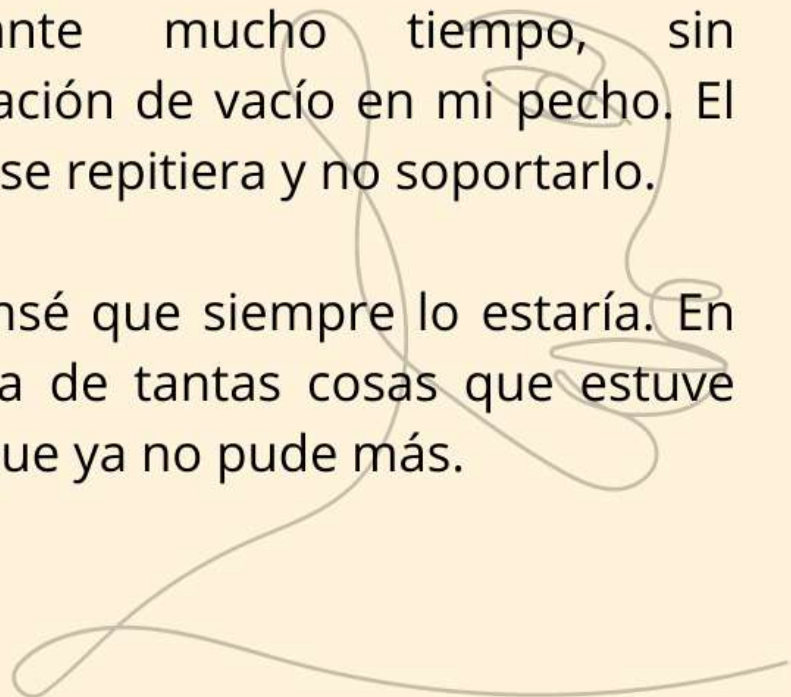
Aún no logro acostumbrarme, sigo pensando en cómo era antes, anhelando volver a ese momento.

Pero hay que ser realistas, aún nadie ha intentado una máquina del tiempo y solo queda avanzar.

Estuve atascada durante mucho tiempo, sin acostumbrarme a la sensación de vacío en mi pecho. El sentir tanto miedo de que se repitiera y no soportarlo.

Me sentí tan sola que pensé que siempre lo estaría. En algún punto me di cuenta de tantas cosas que estuve tratando de no ver hasta que ya no pude más.

Tuve que hacerles frente.



Victoria Plaza

Octavo Básico A

Primer Lugar Categoría Junior



DonDiego de noche

Todas éramos semillas, menos ella. Estaba tan ennegrecida que era una burla que se llamase semilla. Mientras nosotras estábamos tan blanquitas y con un pequeño puntito verde que casi germinaba, ella parecía podrirse cada día más.

Una noche, sin previo aviso, comenzó a germinar con gran velocidad, de su tallo brotó una gran hoja y en su punta, una bellísima flor. Y de esta flor, crecieron semillas que se convirtieron en múltiples flores, todas de bellos colores, que con el tiempo se fueron mezclando entre sí.

La belleza es invisible a los ojos de quienes no la poseen.

Emilia Riffo
Primero Medio C

Mención honrosa Categoría Junior

